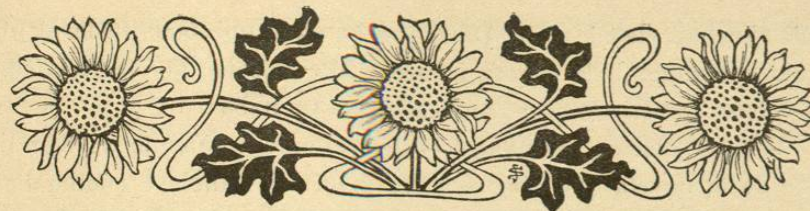


didad á que saliese; y él, sin perdella^a, salió, y luego fué á buscar á Lotario, el cual hallado, no se puede buenamente contar los abrazos que le dió; las cosas que de su contento le dijo, las alabanzas que dió á Camila; todo lo cual escuchó Lotario sin poder dar muestras de alguna alegría, porque se le representaba á la memoria cuán engañado estaba su amigo y cuán injustamente él le agraviaba; y, aunque Anselmo veía^b que Lotario no se alegraba, creía ya ser la causa^c por haber dejado á Camila herida y haber él sido la causa; y así, entre otras razones, le dijo que no tuviese pena del suceso^d de Camila, porque sin duda la herida era ligera, pues quedaban de concierto de encubrísela á él, y que, según esto, no había de qué temer, sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él, pues por su industria y medio él se veía^e levantado á la más alta felicidad que acertara^f desearse, y quería que no fuesen otros sus entretenimientos que en^g hacer versos en alabanza de Camila, que la hiciesen eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabó su buena determinación, y dijo que él por su parte^h ayudaría á levantar tan ilustre edificio. Con esto quedó Anselmo el hombre más sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo: él mismo llevabaⁱ por la mano, á su casa, creyendo que llevaba el instrumento de su gloria, toda la perdición de su fama: recibíale^j Camila con rostro, al parecer, torcido, aunque con alma risueña. Duró este engaño algunos días, hasta que al cabo de pocos meses volvió fortuna su rueda, y salió á plaza la maldad, con tanto artificio hasta allí cubierta^k, y á Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

a. ...sin perderla. MAI. = *b.* ...Anselmo vía que. BR._{1,2} = *c.* ...no se alegraba creyó ser por haber. ARG._{1,2}, BENJ. = ...creía ser la causa por. MAI., FK. = *d.* ...exceso de Camila. ARG.₂ = *e.* ...él se via levantado. BR._{1,2} = *f.* ...acertara á desearse. ARG._{1,2}, BENJ. = *g.* ...que el

hacer. CL., RIV., FK. = *h.* ...parte le ayudaría. GASP. = *i.* ...lleva por. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL., AMB. = ...llevó por. FK. = *j.* ...recibíale. L._{1,2}, BR._{1,2}, TON., GASP., MAI. = *k.* ...hasta allí encubierta. V._{1,2}, MIL., AMB., A.₂, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ.

CAPÍTULO XXXV^a

Que^b trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y^c se da fin á la novela del curioso impertinente

Poco^d más quedaba por leer de la novela, cuando del camaranchón^e donde reposaba D. Quijote salió Sancho Panza todo alborotado, diciendo á voces: «— ¡Acudid, señores, presto, y socorred á mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que

a. Capítulo XXXIII. ARR. = *b.* Donde se da fin á la novela del curioso impertinente. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₂, MIL., AMB. = Donde se da fin á la novela del curioso impertinente y se cuenta la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto. BR._{1,2}, TON.

= *c.* Suprime y se da fin á la novela del curioso impertinente. ARR. = ...tinto y donde se da fin á la novela. BOW., MAI. = ...tinto y da fin á la novela. FK. = *d.* Mientras los dos esto decían, del. ARR. = *e.* ...del camaranchón. C._{1,2}, L._{1,2}, BR._{1,2}, A.₁, ARR.

Antes de terminar la lectura del capítulo anterior, el lector había previsto ya la catástrofe, pero nunca el modo inverosímil con que en éste se pintan las horas que precedieron á la fuga de la esposa infiel al tálamo, ni la inesperada muerte de Lotario, el doloso amigo de Anselmo. Mas, como á la severidad crítica debe juntarse la prudencia de quien juzga, toca advertir que no cuadra al temple de alma de Cervantes un desenlace shakesperiano: de ahí la delicadeza de tan admirable página, página en que se describen con encantadora sencillez los últimos momentos del infortunado esposo de Camila, su resignación y aquel silencio sublime en lo que mira á la conducta del complaciente seductor.

Línea 2. Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del curioso impertinente. — Tal es el epigrafe que corresponde al cap. 35, trasladado parte de él, por evidente

mis ojos han visto! ¡Vive Dios, que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercén á cercén, como si fuera un nabo!

— ¿Qué dices ^a, hermano? — dijo el cura ^b, dejando de leer lo que de la novela quedaba. — ¿Estáis en vos, Sancho? ¿Cómo diablos puede ser eso que decís, estando el gigante dos mil leguas de aquí? »

En esto oyeron un gran ruido en el aposento, y que D. Quijote decía á voces: « — ¡Tente, ladrón, malandrín, follón, que aquí te

a. ¿Qué decís, hermano? V. 1.2, BR. 1.2, MIL., BOW., ARG. 1.2, BENJ. = b. ...dijo | *el cura. ¿Estáis en vos, Sancho? ¿Cómo diablos. ARR.*

equivocación, al 36 en las ediciones de Cuesta, Lisboa y Valencia. Advertido el yerro por el editor de Bruselas, y más tarde por Tonson, la Academia dijo en una de sus notas: « El epigrafe de este cap. 35 en las primeras ediciones dice solamente: *Donde se da fin á la novela del curioso impertinente*; y lo demás está en el cap. 36, pero fuera de su lugar, porque allí no se trata de la batalla de D. Quijote con los cueros de vino, sino en el 35, por lo que ya en otra edición pasó la Academia de aquel capítulo á éste la parte que le corresponde. »

9. « — ¡Tente, ladrón, malandrín, follón, que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra! » — « Hasta aquí todo se ajusta bien á la tabla sintomática del sonambulismo natural, pues en los individuos que lo tienen predomina, entre las irregularidades originadas de su anómalo sueño, una actividad excesiva ó extraordinaria del sentimiento del tacto y una sobreexcitación nerviosa general. Así que, no sólo perciben los sonámbulos lo que está fuera de la potencia fisiológica del susodicho sentido, sino que con él suplen á los demás, particularmente al de la vista, ejecutando actos que sorprenden y no se explican, como andar de acá para allá sin perder el camino ni tropezar con obstáculos, hacer varias labores, leer, escribir; y aun es fama, y está puesto en letras de imprenta, que alguno, en medio del asombroso sueño, traducía del italiano al francés consultando el diccionario para los vocablos cuya correspondencia de una lengua á otra ignoraba; aunque tengo para mí, sin negar la realidad de ciertas rarezas del sonambulismo, que se cuentan de él estupendas fábulas, bien así como de muchas neuropatías extraordinarias y peregrinas. Á impulso de la sobreexcitación nerviosa discursan consigo mismos, mas no con los circunstantes, los sonámbulos, y de vez en cuando se exaltan, gritan y se enfurecen, á la manera de quien ve algún peligro, ó es perseguido de enemigos, ó los acosa.

Tampoco es, en rigor, incongruente con el sonambulismo automático el estado en que siguió un breve rato el Caballero, después que en su estancia entraron las personas de la venta; y, además, lo que con él hicieron para volverle en sí parece que iba directamente á despertar á un verdadero sonámbulo. No tenía Don Quijote los ojos abiertos, según el cronista, porque estaba durmiendo y soñando que batallaba con el gigante, y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que en su enemigo las daba, que el vino corría por toda la estancia; de lo cual tomando grande enojo el ventero, arremetió al

tengo y no te ha de valer tu cimitarra! » Y parecía que daba grandes cuchilladas por las paredes.

Y dijo Sancho: « — No tienen que pararse á escuchar, sino entren á despartir la pelea ó ^a ayudar á mi amo... Aunque ya no será

a. ...ó á ayudar á mi amo. TOX., BOW.

pobre durmiente, y á puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes, que si Cardenio y el Cura no se lo quitaran, él fuera quien acabara la guerra con el usurpador del reino Micomición; y como, á pesar de ello, no despertase el Andante, trajo el Barbero un gran caldero de agua fría del pozo y se lo echó de golpe por todo el cuerpo; con lo cual despertó Don Quijote, mas no con tanto acuerdo, que echase de ver de la manera que estaba. » (PI Y MOLIST. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 126, 127 y 128.)

1. *...cimitarra!* — Entre los mil nombres que la permanencia de los árabes en España ha hecho populares, como lo prueban los romances moriscos, está el de *cimitarra*. Fuera fácil amontonar ejemplos, pero basten estos dos:

« Vuelve, ¡oh, fiero berberisco!, vuelve,
..... débiles pigmeos
Te esperan: de tu corva *cimitarra*
Al solo amago caerán rendidos. »

(JOVELLANOS. *Sátira. Á Ernesto. II.*)

« Negra la barba y el color tostado,
Sangrientos ojos de espantable vista,
Robustos miembros, corto de razones,
Diestro en el arco, *cimitarra* y pica. »

(MORATÍN. *La toma de Granada.*)

3. « — No tienen que pararse á escuchar, sino entren á despartir la pelea ó ayudar á mi amo. — El *despartir*, cuya significación en el siglo XIV, y antes, se confundía con la del verbo *departir*, la tuvo más clara y definida en los novelistas anteriores y posteriores á Cervantes, pongamos por caso. De ello darán noticia los siguientes ejemplos:

« ...et agora cuando de allá parti estaba en muy grant guerra con el rey de Castiella, que solía ser su señor, et por las grandes guerras que le acaescieron, et por muchas cosas que vió et que pasó, *despartiendo* entre él et mí, sope yo por él muchas cosas que pertenescen á la caballería, de que yo non sabía tanto, porque so clérigo et el mio oficio es más de predicar que de usar de caballería. » (DON JUAN MANUEL. *El libro de los Estados*, parte I, cap. 20.)

« Juntábase el barrio, aunque por tener yo cuidado de cerrar las puertas de la calle no podía subir persona á *despartirlos* y ponerlos en paz... Y yo, que me los miraba y me estaba quedo, acordándoseme que quien *desparte* lleva la peor parte, y también del dicho común: Entre dos muelas molares nunca metas tus pulgares. » (J. DE ALCALÁ. *El donado hablador.*)

« La cual pelea duró tanto sin conocerse mejoría entre los dos, que á la noche los hubo de *despartir*... » (TIMONEDA. *El patrañuelo-patraña*, 19.)

Sólo ha de advertirse ahora que *despartir*, en el sentido de *separar*, *apartar* y *dividir* (el mismo que también tiene en lengua catalana), se usa contadas veces en la presente novela, y pocas más, al parecer, su homónimo *departir*,

menester, porque, sin duda alguna, el gigante está ya muerto y dando cuenta á Dios de su pasada y mala vida; que yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada y caída á un lado, que es tamaña como un gran cuero de vino.

5 — Que me maten, — dijo á esta sazón el ventero, — si D. Quijote ó don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que á su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre á este buen hombre. » Y, con esto, entró en el aposento, y todos ^a tras él, y hallaron á D. Quijote 10 en el más extraño traje del mundo.

Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias; tenía en la cabeza un bonetillo colorado grasiento, que era 15 del ventero; en el brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama, con quien tenía ojeriza Sancho, y él se sabía bien el por qué; y, en la derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas á todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante. Y es lo bueno que no tenía los 20 ojos abiertos, porque estaba durmiendo ^b y soñando que estaba en batalla con el gigante; que fué tan intensa la imaginación de la aventura que iba á fenecer, que le hizo soñar que ya había llegado

a. ...y todas. Bow. = b. ...dormiendo. BR._{1,2}.

1. ...el gigante está ya muerto y dando cuenta á Dios de su pasada y mala vida. — Sin temor á la nota de copistas, pues hartas veces nos hemos apartado de Clemencin, cuyo comentario ha ejercido durante muchos lustros una como hegemonía cervántica; sin imitar al comentador murciano, que saquéo la obra de Bowle no indicando la fuente, por seguir el equivocado juicio de los que se imaginan obrar bien ocultando al lector la verdad; hacemos nuestras las siguientes frases, que, si no encierran ningún arcano, tienen algo de crítica á la moderna:

« Graciosa mezcolanza de ideas en el pobre y angustiado celebros de Sancho, á quien su codicia tenía tan persuadido de la verdad de la aventura micomicónica, que podía correr parejas con su amo, y creía haber visto por sus mismos ojos cortar á cercén la cabeza del gigante y correr la sangre del tronco, como de una fuente. »

21. ...que fué tan intensa la imaginación de la aventura que iba á fenecer. — Muy propia en la historia de D. Quijote, no desdice (¡ tan grande es el sabor castizo del vocablo *fenecer!*) ni aun en obras eminentemente didácticas:

« Las cantidades ó figuras inscritas en otra ó circunscritas á ella, se dice degeneran, *fenecen* ó terminan en ella, quando tanto se puede aumentar la inscrita ó disminuir la circunscrita, que la diferencia entre ellas, y

al reino de Micomicón y que ya estaba en la pelea con su enemigo; y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino; lo cual visto por el ventero, tomó tanto enojo que arremetió con D. Quijote, y á puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes, que, si Cardenio 5 y el cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante. Y, con todo aquello, no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trujo ^a un gran caldero de agua fría del pozo y se le ^b echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó D. Quijote, mas no con tanto acuerdo que echase de ver de la manera que estaba. Dorotea, 10 que vió cuán corta y sotilmente ^c estaba vestido, no quiso entrar á ver la batalla de su ayudador y de su contrario.

Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo, y, como no la hallaba, dijo: « — Ya yo sé que todo lo desta casa es encantamiento ^d; que la otra vez, en este mismo ^e lugar donde 15 ahora ^f me hallo, me dieron muchos mojicones y porrazos, sin saber quién me los daba, y nunca pude ver á nadie; y ahora no parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mismos ^g ojos, y la sangre corría del cuerpo como de una fuente.

a. ...trajo. MAI. = b. ...y se lo echó. TON., ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...y sotilmente estaba. BR.₃, TON., MAI. = d. ...es encantamiento que. BR.₃, AMB., TON. = e. ...mismo lugar. C.₃, BOW., MAI., FK.

= f. ...donde me hallo. L.₃. = g. ...por mis mismísimos ojos. C.₁, L._{1,2}, MAI., FK. — ...por mis mismos ojos. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., ARG._{1,2}, BENJ.

aquella en quien se inscriben ó circunscriben, sea menor, que otra qualquiera cantidad dada, ó dable. » (Tosca. *Compendio matemático*, 3.^a impresión, I, pág. 121.)

Pero, como siempre la verdad ha de estar en su punto, sea licito decir que arguye afán de exhibición consignar, después de las condiciones para un certamen, ésta: « *Fenecido* el plazo, el tribunal decidirá... » etc.

6. Y, con todo aquello, no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trujo un gran caldero. — Pecados veniales, pero al fin pecados en el arte clásico: la consonancia *caballero, barbero y caldero* es argumento, para el naturalismo, de que el escribir se funda en la ausencia de remilgos y atildamientos.

Entre el retórico meticuloso, que de todo hace escrúpulo, y el desenfadado *naturalista*, para quien tales defectillos han de tenerse como primores de la espontaneidad; la crítica, que apenas descende á semejante pormenor, estima licitas, aun cuando ofendan el oído, disonancias que apenas pueden evitarse (como la de « vivir, de hoy más, *segura*, sin que le pueda hacer mal esta mal nacida *criatura* », que se lee poco más arriba), y á la vez mira con sonrisa un si es ó no desdénosa al que, sin dejarse llevar por el calor de la inspiración, tropieza, como Cervantes en este pasaje, en cánones fáciles de cumplir.

— ¿Qué sangre ni qué fuente dices, enemigo de Dios y de sus santos? — dijo el ventero. — ¿No ves, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto ^a que nada en este aposento? ¡Que nadando vea yo el alma, en los infiernos, de quién los horadó!

— No sé nada, — respondió Sancho: — sólo sé que vendré á ser tan desdichado, que, por ^b no hallar esta cabeza, se me ha de deshacer mi condado como la sal en el agua. »

Y estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo ^c: tal le tenían las promesas que su amo le había hecho. El ventero se desesperaba de ver la flema del escudero y el maleficio ^d del señor, y juraba ^e que no había de ser como la vez pasada, que se le fueron sin pagar, y que ahora no le habían de valer los privilegios ^f de su caballería para dejar de pagar lo uno y lo otro, aun hasta lo que pudiesen costar las botanas que se habían de echar á los rotos cueros. Tenía el cura, de las manos, á D. Quijote, el cual, creyendo que ya ^g había acabado la aventura y que se hallaba delante de la princesa Micomicona, se hincó de rodillas delante del cura, diciendo: « — Bien puede la vuestra grandeza, alta y hermosa ^h señora, vivir,

a. ...el vino tinto en que nada. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...que no hallar esta cabeza. L._{1,2}. — ...que no por hallar. BR.₃. = c. ...dormiendo. BR._{1,2}. = d. ...y el maleficio. FK. = e. ...y juzgaba que no había.

A.₁, ARR. = f. ...los privilegios. C.₁, ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...creyendo que había acabado. A.₁. = h. ...alta y famosa señora. C._{1,2}, L._{1,2}, BR._{1,2,3}, TON., A.₁, MAL., FK.

19. « — Bien puede la vuestra grandeza, alta y hermosa señora. — « Estas palabras ponen el hecho en su punto, desvaneciendo todo error, presunción ó duda, pues manifiestan claramente que Don Quijote conservaba bien la memoria del combate que había reñido durante el sueño; siendo así que los sonámbulos, con muy contadas excepciones, no se acuerdan de lo que han hecho ó les ha pasado en el suyo, por manera que de algunos, y más de algunas, se cuenta no tener conciencia de felonías que con ellos ó ellas se han cometido en su fatal desacuerdo. Todo por la inversa de lo que sucedió á Don Quijote, pues luego que con el desenlace del drama que representaron las dos trastocadas parejas de amantes, vió Sancho vuelta en Dorotea á Micomicona, y en don Fernando á Malambruno, entró afligido á su amo, que acababa de despertar, y le dijo: *Bien puede vuestra merced, señor Triste Figura, dormir todo lo que quisiere, sin cuidado de matar á ningún gigante ni de volver á la Princesa su reino; que ya todo está hecho y concluido*; razones á que dió el Caballero la aseveración más concluyente para mi aserto: *Eso creo yo bien, porque he tenido con el gigante la más descomunal y desaforada batalla que pienso tener en todos los días de mi vida; y de un revés, zas, le derribé la cabeza en el suelo, y fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrían por la tierra como si fueran de agua*. Por otra parte, la historia acaba de declararlo refiriendo que fué tan intensa en el Caballero la imaginación de la aventura que iba á fenecer, que le hizo soñar ha-

de hoy más, segura, sin ^a que le pueda hacer mal esta mal nacida criatura; y yo también, de hoy más, soy quito de la palabra que os di, pues con ^b ayuda del alto Dios, y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bien la he cumplido.

— ¿No lo dije yo? — dijo, oyendo esto, Sancho. — Sí, que no estaba yo borracho. Mirad si tiene puesto ya en sal, mi amo, al gigante. Ciertos son los toros: mi condado está de molde. »

¡Quién no había de reir con los disparates de los dos, amo y mozo! Todos reían, sino el ventero, que se daba á Satanás; pero, en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura, que, con no poco trabajo, dieron con D. Quijote en la cama, el cual se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio. Dejéronle dormir,

a. ...de hoy más segura que le pueda. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., A.₁, MAL., FK. = b. ...con la ayuda del

alto Dios. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, FK. — ...con la ayuda del alto Dios. MAL.

bía llegado ya al reino de Micomición, y peleaba con su enemigo, el gigante; y no sin esfuerzo el Barbero, Cardenio y el Cura dieron con él en la cama, donde se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio.

Es un hecho incontestable la representación fantástica en el sueño, más ó menos fiel ó transmutada, tranquila por lo común, congojosa y turbulenta á veces, de sucesos ó especies reales, por haber ocurrido ó suscitádose en la vigilia; ó ya enteramente imaginarios, irregulares ó extravagantes: y pocas serán las personas que no puedan advenirlo con el testimonio de la experiencia de sí mismas. Ensueño ordinario y fisiológico en lo esencial, bien que raro, arrebatado y frenopático por sus accidentes, en particular por la alucinación, fué el de Don Quijote: á él le predispuso la excitación nerviosa resultante de sus últimas fatigas y quebrantos, el hambre, el extraño y casi selvático delirio en Sierra Morena; y se lo determinó la exaltación psíquica en que le puso el loco anhelo de cumplir pronto el empeño de honra que contrajo con la princesa Micomicona, y que para sí lo era, además, de conquistar nueva gloria y renombre. Tal explicación dará cualquier alienista de este epifenómeno tan curioso como inopinado de la monomanía de nuestro héroe; pero dígame, en puridad, que ella no llevará ventaja á la de Cervantes: para que se vea cuán poco se mejora con el aderezo del tecnicismo la expresión de un concepto hecha por quien á sus dotes de observador sagaz y discreto, y á una intuición excepcional, junta admirablemente la gracia de decir bien en la más lata acepción de esta frase. » (PI Y MOLIST. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 128, 129 y 130.)

Después de tan brillante exposición del caso frenopático, quédese para lectores llenos de prejuicios acogerse á las cavilidades de un Benjumea (1), que en esto, como en todo lo que atañe á la vida del Ingenioso Hidalgo, imaginábase ver una sátira trascendental contra las creencias religiosas de aquella época, que, en verdad, eran las que Cervantes profesaba.

(1) *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. — Notas. — Barcelona: Montaner y Simón, 1880.

y salieron al portal de la venta á consolar á Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque más tuvieron que hacer en aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros.

5 Y la ventera decía en voz y en grito: « — En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante (que nunca mis ojos le hubieran visto), que tan caro me cuesta. La vez pasada se fué con el costo^a de una noche de cena, cama, paja y cebada para él y para su escudero, y un rocín y un jumento, diciendo que
10 era caballero aventurero (que mala aventura^b le dé Dios á él y á cuantos aventureros hay en el mundo), y que por esto no estaba obligado á pagar nada, que así estaba escrito en los aranceles de la caballería andantesca; y ahora, por su respeto, vino estotro señor y me llevó mi cola, y hámela vuelto con más de dos cuartillos de
15 daño, toda pelada, que no puede servir para lo que la quiere mi marido; y, por fin y remate de todo, romperme mis cueros y derramarme mi vino. ¡Que derramada le vea yo su sangre! Pues no se piense, que por los huesos de mi padre, y por el siglo de mi madre, si no^c me lo han de pagar un cuarto sobre otro, ó^d no me llamaría yo como me llamo ni sería hija de quien soy. » Éstas y otras razones tales decía la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritornes. La hija callaba, y de cuando en cuando se sonreía.

El cura lo sosegó todo, prometiendo de satisfacerles su pérdida
25 lo mejor que pudiese, así de los cueros como del vino, y^e principalmente del menoscabo de la cola, de quien tanta cuenta hacían. Dorotea consoló á Sancho Panza diciéndole que, cada y cuando que pareciese haber sido verdad que su amo hubiese descabezado al gigante, le prometía, en viéndose pacífica en su reino, de darle el

a. ...con el coste de una. C.₃, TON., BOW. = b. ...mala ventura le dé Dios. C.₁, L._{1,2}, CL., GASP., ARG.₂, BENJ., FK. = c. ...madre que me lo han de. BR._{1,2}, TON. = d. ...sobre otro no me llamaría. AMB. = e. ...vino principalmente. V._{1,2}.

7. La vez pasada se fué con el costo de una noche de cena, cama, paja y cebada para él y para su escudero, y un rocín y un jumento. — La incongruencia de la frase cae de lleno en los dominios de lo cómico, dada la oposición de las ideas expresadas por la ventera y el momento en que habla.

15. ...que no puede servir para lo que la quiere mi marido. — ¿Por ventura deslizo aquí con cuidadoso descuido estas palabras que parecen dictadas por la musa del donaire? ¿Pudieran juntarse con aquellas de que se habló en las Observaciones generales al t. II, pág. LXXIX?

mejor condado que en él hubiese. Consolóse^a con esto Sancho, y aseguró á la princesa que tuviese por cierto que él había visto la cabeza del gigante, y que, por más señas, tenía una barba que le llegaba á la cintura, y que, si no parecía, era porque todo cuanto
5 en aquella casa pasaba era por vía de encantamento^b, como él lo había probado otra vez que había posado^c en ella. Dorotea dijo que así lo creía, y que no tuviese pena, que todo se haría bien y sucedería á pedir de boca^d.

Sosegados todos, el cura quiso acabar de leer la novela, porque vió que faltaba poco. Cardenio, Dorotea y todos los demás le rogaron la acabase. Él, que á todos quiso dar gusto, y por el que él tenía de leerla, prosiguió el cuento, que así decía:

« Sucedió, pues, que, por la satisfacción^e que Anselmo tenía de la bondad de Camila, vivía una vida contenta y descuidada; y Camila, de industria, hacía mal rostro á Lotario por que Anselmo en-
15

a. Consolóse con esto. BR.₃. = b. ...de encantamiento. V._{1,2}, BR.₂, AMB., TON. = c. ...pasado en ella. V._{1,2}. = d. ...á pedir de boca. Capítulo XXXIV. Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron. Estando en esto. ARR. = e. ...satisfacción. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, TON., A.₂, BOW., PELL., MAL., FK.

27 (pág. 72). ...diciéndole que, cada y cuando que pareciese. — ¿Por qué se ha condenado al ostracismo expresión en la que la energía y lo castizo corren parejas? ¿Es, por ventura, redundante?

« ...en caso que le eligiesen por Papa, renunciaría el pontificado cada y cuando que hiciese lo mismo por su parte el pontífice de Roma. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. IX, cap. 5.)

« La suma era... y que, cuanto al reino de Nápoles, quedase por el rey Católico lo de Calabria, con tal que cada y cuando que el Francés le diese en trueco el reino de Navarra. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XXVII, cap. 2.)

« Que á los hijos de Ludovico Sforzia, postrero duque de Milán, se diesen tierras y rentas en Francia cada y cuando que allá fuesen á residir. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XXVIII, cap. 9.)

« ...se allanaba de entregalle aquella fuerza cada y cuando que pretendiese por aquella parte emprender la conquista de África. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 14.)

« Acordaron asimismo que, cada y cuando que el príncipe Carlos quisiese pasar á estas partes, se le enviara armada en que viniese. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 21.)

« Demás desto, por una vez debía dar cincuenta mil ducados, y lo mismo contasen sus sucesores cada y cuando que se les diese la investidura. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 24.)

« ...le sirviesen con trecientas lanzas cada y cuando que se hiciese guerra en el estado de la Iglesia. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 24.)

« ...dejó tres sobrinos para seguridad de volver cada y cuando que de ello fuese requerido. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XXX, cap. 12.)